INSPECTORIA NUESTRA SEÑORA
DE LA ASUNCION
PARAGUAY

Padre
Juan Bautista Ortiz

† 3 - II - 1976

Padre
Cipriano Canale

† 9 - II - 1976

Una semblanza sencilla de cada uno de ellos, como sencillas fueron sus vidas, acuñadas en el quehacer diario del trabajo pastoral, será siempre una llamada para quienes les conocieron y especialmente para aquellos jóvenes que se sintieran impelidos a ocupar el lugar que les dejaran en la Congregación, al servicio de la Iglesia.

Estos Hermanos nuestros, prematuramente llamados a la Casa del Padre, unidos en la vida, y no separados en la muerte, en los ideales y en el suelo que los vio nacer, también quedarán unidos en esta carta, como signo sensible de la fraternidad con que deseamos trabar todas las fuerzas vivas de la Congregación, en este Paraguay tan propicio para nuestra misión juvenil.

La fijación eterna de la propia Resurrección en CRISTO, les salió al encuentro, cuando ambos se dirigían a Santiago de Chile, para un encuentro de Animadores de Grupos Juveniles.

¡Los caminos de Dios, eran otros, y ciertamente los mejores para ellos y para nosotros!

EL PADRE JUAN BAUTISTA ORTIZ

El 24 de junio de 1938, nació en Concepción, la Ciudad Levítica (un gran porcentaje de los Sacerdotes de la Inspectoría, son de Concepción), y desde muy niño, tomó contacto con los Salesianos.

Sacerdote desde 1968, se entregó por entero a la tarea de poner alegría cristiana en el corazón de toda la juventud que Dios quiso

poner a la sombra de su vida. Porque supo sembrar a "Cristo-Amigo" por todos los caminos emprendidos, en el cumplimiento de su sentida misión de "enviado de Dios", para la juventud pobre y abandonada.

No pudo menos de llamar la atención el que en cada uno de los muchos discursos de despedida, junto al sepulcro abierto, hubo, sí, innegable nostalgia, hasta las lágrimas, pero, sobre todo, hubo la convicción de que, muerto, seguía viviendo; de que estaba presente, para decir también en esa hora de dolor intenso, su palabra justa y apropiada para el momento.

¡Tanto se había adentrado en los corazones!

¡Hay más! Aseveran que con cierta frecuencia llegan jóvenes a la Parroquia de Domingo Savio y piden permiso para acercarse al Panteón Salesiano, a la tumba del Padre Ortiz... para qué? *"Para contarle* sus éxitos en los exámenes; las pruebas por las que van pasando; sus fracasos del momento".

¡Y debe ser que sigue conversando con "sus jóvenes"!

En el Documento de su aceptación para el Presbiterado, los Superiores, con ojos bien avizores, escribieron, como nota descriptiva de su persona: *"Humanamente, correcto. Estabilidad de ánimo. Empeñoso en los estudios. Se esfuerza en ceder su parecer, e integrarse en la Comunidad. Pastoralmente, dedicado. Buenas condiciones para el Sacerdocio. Piadoso".*

Nada raro, pues, que con este caudal de bienes adquiridos por su propio esfuerzo, su Sacerdocio fuera bendecido por Dios y por los hombres, y que en poco tiempo, fuera opima la cosecha.

Por lo demás, él supo amar y comprender, con tiempo su Sacerdocio, y así, dejó en pos de sí, una imagen pulcra de ese mismo Sacerdocio.

Así lo proclamaron la niñez y la juventud de Villarrica, principales destinatarias de su "misión", entre lágrimas, en la tarde del sepelio.

Ordenado y previsor, antes de partir para Chile, en este último viaje de peregrino, dejó escrito en una pizarra del Colegio de Concepción, donde acababa de llegar para unirse al trabajo de la Comunidad, todo el iter de pastoral juvenil, hasta el mes de julio. ¡Quiera Dios enviar a otros muchos, para realizar los trabajos por él proyectados y los otros muchos trabajos de sentida necesidad y que nosotros, los pocos que quedamos, no logramos abarcar!

Murió el 3 de febrero, en un trágico accidente de tránsito, mientras iba, con otros siete Sacerdotes, a un encuentro de pastoral juvenil, en Santiago de Chile.

Mientras para nuestros cálculos humanos, su muerte fue "una flecha quebrada en mitad del camino", para Dios fue "una flecha que ya había dado en el blanco".

PADRE CIPRIANO CANALE C.

También él nació en Concepción del Paraguay, la Ciudad generosa y rica en vocaciones religiosas, el 26 de setiembre de 1934.

Cursó sus estudios primarios en el Instituto San José, el Colegio Salesiano de Concepción. En Vignaud, de la Argentina, hizo el aspirantado.

De Vignaud, pasó a Alvear (Argentina) para el Noviciado, con gran contento suyo y verdadera satisfacción de los Superiores; cosas que se constatan en los escritos conservados en su carpeta personal. Lo de los Superiores, se colige de la nota de observación, con motivo de su aceptación para emitir los votos: *"Trabajó en serio* —en el Noviciado— *en su formación espiritual, particularmente en la piedad".*

Su propio contento, se deduce de la carta de petición de los mismos primeros votos: "*. . .En esta petición, quiero elevar a Don Bosco, una protesta de amor, un grito de fidelidad a sus normas y directivas recibidas en este año, y una promesa formal de permanecer junto a él . . .y como él: santo, puro, obediente y pobre, por toda la vida".*

En los Documentos de aceptación a las Ordenes Sagradas, aparecen unas, por demás elocuentes observaciones: *"Muchas cualidades prácticas; bueno; generoso; apostólico; dedicado a los estudios; adicto a los superiores".*

Si se quiere, está trazada la figura salesiana de este joven Sacerdote, a través de las abreviadas expresiones en esta foja de servicio de sus años de formación.

Si a estas palabras se les ponen los correspondientes exponentes para potenciarlas, es posible que tengamos la imagen bien aproximada de su labor apostólica, de modo muy particular, en las dos Parroquias en que trabajó últimamente: en San Vicente primero; en Salesianito después.

Apacible, sencillo y amable, casi en secreto, sembraba de modo incansable, a Cristo en las almas.

Siempre igual a sí mismo, con entera disponibilidad, de modo incansable se entregó al trabajo, en medio del Pueblo de Dios. De modo bien particular, amó a los pobres, con amor no mentido; por ello los pobres hoy lo recuerdan con gratitud y cariño.

La guitarra y el canto —la armonía recóndita— podrían ser como un símbolo de su trabajo callado y profundo, pero sobre todo, constituyeron un arma eficaz para abrir los surcos en las tierras que parecían menos amables.

Los ojos de Dios abarcan el pasado, el presente y el porvenir. Los nuestros, muy miopes, sólo ven lo que se toca con las manos, y de modo bien imperfecto.

Como consecuencia, son pocos los elementos —puntos de referencia— para trazar nuestros caminos. Estos fácilmente difieren de los caminos de Dios, que para trazarlos, conjuga a perfección, todos los verbos.

Ahora mismo, el Padre Canale, era enviado para acrecentar el acervo de su sabiduría pastoral y de experiencias válidas, para seguir trabajando como pastor de almas...

Pero el Señor decretó transplantarlo; revestirlo de inmortalidad, contra todos nuestros proyectos y humanas esperanzas.

Volvió a la Casa del Padre, el 9 de febrero, a consecuencia de las heridas, en el trágico accidente, en camino a Santiago de Chile, para un encuentro de Animadores de Pastoral Juvenil.

Ello aconteció, a los 41 años de edad; 22 de Profesión y 13 de Sacerdocio.

Si bien ya hemos comentado, personal y comunitariamente el hecho que enlutara nuestra Inspectoría, sin embargo, deseo entregar a cada uno de mis Hermanos, unas brevísimas reflexiones, extraídas de la lectura de este acontecimiento, leído a la luz de la fe.

— Los planes de Dios eran distintos de los nuestros, y, sin duda alguna, para el bien de los que debieron volver prematuramente a la Casa del Padre, como de los que hemos de seguir peregrinando y luchando por el REINO.

— Lo acontecido se presta para que no nos consideremos imprescindibles, y al mismo tiempo, vivir totalmente desapegados de cuanto somos y hacemos, pero en el marco de absoluta responsabilidad de la obediencia que nos ha tocado.

— Cada Comunidad debe estrechar filas, junto a su Director, y hacer cadena con las demás Comunidades de la Inspectoría, con el fin de presentar un solo frente y lograr un trabajo consciente, organizado y efectivo en la promoción de las Vocaciones, empezando por la santificación de la propia.

Afmo. en Don Bosco

P. Víctor Reyes
Inspector

DATOS PARA EL NECROLOGIO:

P. JUAN B. ORTIZ. Nació en Concepción, el 24-6-1938. Murió en San Justo, el 3-2-1976, a 17 años de Profesión y 8 de Sacerdocio.

P. CIPRIANO CANALE. Nació en Concepción, el 26-9-1934. Murió en Santa Fe (Arg.) el 9-2-1976, a 22 años de Profesión y 13 de Sacerdocio.